

---

# **EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV**

**Serie: Documentos históricos**

**Grupo Germinal**

**germinal\_1917@yahoo.es**

---

## **POR LA PRONTA REUNIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO TROTSKISTA MUNDIAL**

**(Buró Político del Socialist Workers Party)**

**Marzo 1963**

Este documento fue votado por el Buró Político del SWP y luego esta resolución fue adoptada por el Congreso Mundial de Reunificación como base para la reunificación del movimiento trotskista mundial

El movimiento trotskista mundial ha estado fraccionado desde 1954. Varios intentos hechos en el pasado para subsanar la ruptura resultaron infructuosos. En ambos sectores, sin embargo, se siente que debería hacerse un nuevo fuerza, más a fondo, en vista de las alentadoras perspectivas que existen ahora para extender el crecimiento y la influencia de la Cuarta Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

El Socialist Workers Party ha señalado que están dadas las bases principistas para la unificación de las principales corrientes del movimiento trotskista mundial. El año pasado el Secretariado Internacional tomó la iniciativa de plantear la necesidad y la viabilidad de terminar con la división. Por su parte, el Comité Internacional propuso que se formara un Comité Paritario. Aunque algunos compañeros del CI consideraban que esto no involucraba más que un paso práctico para facilitar una discusión común y un trabajo unificado en áreas de mutuo interés, se ve claramente que la mayoría dio la bienvenida a la formación del Comité como un paso importante hacia un principio de reunificación.

Aunque todavía existen diferencias sustanciales, especialmente sobre las causas de la ruptura de 1954, el área de desacuerdo resulta de importancia

secundaria frente al programa básico y al análisis común de los principales sucesos mundiales actuales que unen a ambas partes. Con buena voluntad se podrían mantener dentro de una organización unificada las diferencias que subsisten, sujetas a una posterior discusión y clarificación, posibilitando las grandes ventajas que surgirían de la combinación de fuerzas, experiencias y recursos de todos los que ahora adhieren a uno u otro sector.

Lo importante es que la mayoría de ambos lados tiene ahora un sólido acuerdo sobre las principales posiciones del movimiento trotskista mundial. Lo más brevemente posible indicaremos los puntos de vista comunes:

1) La agónica crisis mundial actual refleja en el fondo una prolongada crisis en la dirección revolucionaria. El desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial ha madurado al mundo para el socialismo. Solamente una economía socialista planificada a nivel mundial puede superar rápidamente el subdesarrollo económico de los países coloniales y semicoloniales, liberar a la humanidad de la amenaza de extinción nuclear y asegurar una sociedad mundial de paz duradera, de abundancia sin ataduras, la expansión ilimitada de la cultura y la conquista de la libertad total para todos. Sin la victoria internacional del socialismo el capitalismo en decadencia continuará dilapidando enormes recursos, conservando a las dos terceras partes de la población mundial en una abyecta pobreza, manteniendo la desigualdad social y racial y sosteniendo regímenes dictatoriales. Para completar esta espantosa perspectiva de hambre, inseguridad, desigualdades y opresión, el capitalismo ofrece la permanente amenaza de destrucción nuclear.

2) El retraso de la revolución socialista mundial respecto a las expectativas de los grandes marxistas anteriores a nuestro tiempo se debe básicamente a la incapacidad de las direcciones tradicionales del movimiento obrero y a su cínico papel de capataces de la clase capitalista o de la burocracia del Kremlin. Son culpables de impedir que las importantes crisis revolucionarias de postguerra de 1913-23 y 1943-47, así como las menores de 1932-37, terminaran, como debería haber sucedido, con la conquista del poder por el proletariado en los países capitalistas avanzados.

3) Solamente mediante la construcción de partidos marxistas revolucionarios de masas capaces de guiar a la clase obrera y a los trabajadores del campo al poder puede encararse exitosamente la crisis mundial y prevenir una tercera guerra mundial. La construcción de esos partidos es la aspiración y el propósito del movimiento trotskista mundial. Un programa de consignas y medidas transicionales juega el papel

fundamental en la tarea de construcción del partido, ya que el problema principal para la superación de la crisis de dirección es cubrir la brecha existente entre el estado de conciencia actual de las masas (que se centra sobre problemas y preocupaciones inmediatos) y el nivel de conciencia requerido para reconocer la necesidad objetiva de derrocar el capitalismo y construir estados obreros basados en consejos de los trabajadores, democráticamente electos y que funcionen también democráticamente. Para la construcción de partidos socialistas revolucionarios deben usarse métodos leninistas. Esto incluye un paciente, persistente reclutamiento de obreros para los núcleos del partido ya formados, pero también, cuando lo dicta la necesidad o la oportunidad, avances tácticos hacia distintas tendencias en organizaciones de masas que eventualmente puedan ser llevadas hacia el programa marxista revolucionario. El reclutamiento individual y los movimientos tácticos en gran escala son caminos complementarios para la construcción del partido, pero ambos traen aparejados sus propios problemas y peligros específicos. En el primer caso puede surgir una tendencia al sectarismo al convertir el aislamiento forzoso en una virtud: por el otro, la adaptación a un medio reformista puede llevar a un oportunismo de derecha. En la táctica conocida como ‘entrismo’ donde pueden darse situaciones excepcionalmente difíciles y complicadas, debería ser norma para los que la encaran mantener un sector de trabajo abierto hacia afuera, incluida una publicación trotskista propia. El apartarse de esa norma debe ser sopesado con plena conciencia de los serios riesgos que involucra.

4) La Cuarta Internacional como organismo internacional, y sus secciones como partidos nacionales, deben adherir a los principios del centralismo democrático. Tanto la teoría como la experiencia histórica han demostrado la corrección de esos principios. El centralismo democrático responde a la necesidad de acción rápida, disciplinada, para hacer frente a las tareas revolucionarias, al mismo tiempo que están aseguradas la libertad de discusión interna y el derecho a formar tendencias sin los cuales se niega a las bases la genuina vida política. Con su adhesión a la democracia interna, el movimiento trotskista mundial se sitúa en el polo opuesto a los asfixiantes regímenes impuestos a las organizaciones obreras controladas por los burócratas de las escuelas stalinista, socialdemócrata o sindicalista reformista.

5) Los reformistas burocráticos y los aparatos stalinistas no utilizan la fuerza organizada de la clase obrera para derrotar donde sea posible al capitalismo. Están interesados, en primer lugar, en sus propios privilegios y en mantener su poder y no en los intereses a largo plazo de la clase obrera. Por inercia, por una posición antisocialista o por la conciencia de que un

alza puede pasar por encima de sus cabezas, emprenden luchas por los intereses del proletariado solamente a regañadientes o bajo grandes presiones. Condenando y oponiéndose a los males gemelos del reformismo y el stalinismo, los trotskistas nos negamos a identificar a los obreros auténticamente socialistas o comunistas de las organizaciones de masas con sus direcciones traidoras. El movimiento trotskista reconoce que la tarea fundamental no es emprender simplemente una guerra literaria contra el reformismo o el stalinismo, sino ganar realmente a esos obreros de ideología socialista o comunista para el programa y la organización del marxismo revolucionario. Bajo la presión de largos años de prosperidad en los países capitalistas adelantados y como reacción frente a los crímenes del stalinismo los intelectuales pequeñoburgueses han emprendido un ataque abierto contra los fundamentos del marxismo. Es necesario encarar una firme batalla ideológica contra esta corriente revisionista.

6) La Unión Soviética es todavía un estado obrero a pesar de la usurpación del poder por una burocracia privilegiada. El modo de producción no es capitalista, habiendo surgido de la destrucción del capitalismo por la Revolución Socialista de Octubre y cualesquiera sean sus deficiencias, errores y aún perversiones es progresiva comparada con el capitalismo. La tremenda expansión de las fuerzas productivas soviéticas, a través de una colosal revolución industrial y cultural ha transformado a un país campesino retrasado en la segunda potencia industrial del mundo, que le disputa al imperialismo la primacía en muchos campos de la tecnología. Esta enorme novedad en la historia mundial testimonia la poderosa fuerza inherente a la economía planificada y demuestra la corrección de la posición trotskista de defensa incondicional de los estados obreros degenerados contra el imperialismo.

7) Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la burocracia soviética pudo extender su poder y su parasitismo a las llamadas democracias populares de Europa Oriental y Corea del Norte. Pero para mantener su posición de privilegio ha tenido que destruir al capitalismo en esos países, haciéndolo con medios burocrático-militares. El que esos medios pudieran tener éxito, de debió a las circunstancias anormales de colapso temporario del poder capitalista local unidas a la extrema debilidad de la clase obrera que siguió a la guerra y la ocupación. Así nacieron estos estados obreros deformados. El movimiento trotskista los defiende frente a los intentos del imperialismo de reintroducir el capitalismo.

9) La aparición de un estado obrero en Cuba (cuya forma todavía no se puede [ilegible]) es de especial interés ya que allí la revolución fue llevada adelante con una dirección completamente independiente de la escuela del

stalinismo. En evolución hacia el marxismo revolucionario, el Movimiento 26 de Julio sentó un precedente que se plantea como ejemplo para muchos otros países.

10) Como resultado de una nueva alza en la revolución mundial, sobre todo tremenda victoria en China que cambió las relaciones de fuerzas de clase a escala mundial, el proletariado soviético (fortalecido y con confianza en sí mismo por la victoria sobre el imperialismo alemán en la segunda guerra mundial y el gran progreso económico, tecnológico y cultural de la Unión Soviética) ha ejercido una presión creciente sobre la dictadura burocrática, especialmente desde la muerte de Stalin. Esperando aliviar esa presión, la casta dominante ha dado concesiones considerables, aboliendo las formas extremas de dictadura policial (disolución de los campos de trabajos forzados y modificación del brutal código de trabajo de Stalin, destrucción del culto a Stalin, rehabilitación de muchas víctimas de sus purgas, garantización de un considerable mejoramiento del nivel de vida del pueblo, incluso suavizando la intolerancia contra la libertad de pensamiento y discusión en varios campos). El régimen de Krushchev no tiene intenciones de dismantelar pieza por pieza la dictadura burocrática; su finalidad no es la “autoreforma” sino mantención de su rol de casta frente a las crecientes presiones populares. Pero las masas aceptan las concesiones como pago a cuenta de lo que les deben y tratan de convertir lo logrado en un nuevo punto de apoyo para presionar por el objetivo final de restaurar el control obrero democrático sobre la economía y el estado. Este lento pero sólido fortalecimiento de la posición del proletariado en los estados obreros europeos es una de las causas principales de la crisis mundial del stalinismo.

11) Las diferencias que quebraron finalmente la monolítica estructura de stalinismo comenzaron espectacularmente con el conflicto ideológico y político entre las direcciones de los partidos comunistas soviético y yugoslavo. Este conflicto fue acrecentado por el intento de revolución política realizado por los obreros húngaros. La Revolución Cubana profundizó aún más la crisis. Con el conflicto Chino-Soviético se ha convertido en una de las cuestiones; más importantes de la política mundial. Al expresar en un sentido inmediato el conflicto de intereses entre los varios grupos burocráticos nacionales, y entre la burocracia soviética y las clases obreras de los países bajo su influencia, la crisis refleja fundamentalmente la incompatibilidad del stalinismo con las revoluciones victoriosas vivientes en que la vanguardia militante intenta retornar a la doctrina de Lenin. La crisis tiene entonces un carácter altamente progresivo y marca una importante etapa en la reconstrucción de un movimiento revolucionario de masas mundial.

12) En conjunción con la crisis mundial del stalinismo, la revolución colonial juega ahora un rol clave en el proceso revolucionario mundial. En poco más de una década, obligó al imperialismo a abolir la dominación colonial casi completamente y a volcarse como sustituto a la dominación directa, formando por ejemplo, una nueva sociedad con la burguesía colonial, aun cuando en algunos lugares esa burguesía fuese solamente embrionaria, el intento de prevenir la ruptura con el sistema capitalista mundial de esos países despertados por la revolución colonial enfrenta un obstáculo insuperable. Es imposible en esos países resolver los problemas históricos de la liberación y el desarrollo social, económico y cultural sin derrocar al capitalismo y romper con la opresión del imperialismo. La revolución colonial tiende entonces a entrar en la vía de la revolución permanente, comenzando por una revolución agraria radical y apuntando a la expropiación de los bienes del imperialismo y de la propiedad capitalista nacional, el establecimiento de un estado obrero y de una economía planificada.

13) En el camino hacia una revolución que comienza con simples demandas democráticas y termina en la ruptura con las relaciones de producción capitalistas, la guerra de guerrillas llevada adelante por campesinos sin tierra y fuerzas semiproletarias, bajo una dirección que se ve comprometida a llevar la revolución hasta el fin, puede jugar un rol decisivo al minar y precipitar la caída de un poder colonial o semicolonial. Esta es una de las principales lecciones que se deben extraer de la experiencia desde la segunda guerra mundial y debe incorporarse conscientemente a la estrategia de la construcción de partidos revolucionarios marxistas en países coloniales.

14) El capitalismo logró obtener nuevamente una temporaria estabilidad en Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Este retroceso de la clase obrera se debió principalmente al papel traidor que desempeñaron las direcciones stalinistas y socialdemócratas, que impidieron a las tomar el camino de la revolución socialista durante la gran crisis revolucionaria de postguerra. Sin embargo, esta temporaria estabilización del capitalismo y el consiguiente aumento de las fuerzas productivas dieron lugar a mayores, y por lo tanto más explosivas, contradicciones. Estas afectan también a las otras potencias imperialistas, sobre todo EE. UU y Japón. Incluyen la agudización de la competencia en un mercado mundial que se achica geográficamente; la creciente incompatibilidad entre la necesidad de combatir la inflación y la necesidad de transformar las grandes crisis económicas potenciales en recesiones más limitadas; el apremiante conflicto entre el deseo de mantener la “paz

social” y la necesidad de atacar el nivel de vida de los trabajadores, las condiciones de trabajo y el nivel de empleo para reforzar la eficiencia competitiva. Esas contradicciones apuntan a un incremento de la lucha de clases que podría trasladarse agudamente del campo económico al político y bajo condiciones favorables de dirección, llevar al movimiento obrero a una nueva alza en los países imperialistas, desafiando al capitalista en sus últimos refugios.

15) La victoria del socialismo en los países capitalistas avanzados constituye la única garantía de paz duradera. Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo se ha preparado metódicamente para otro conflicto, en el cual todo el mundo capitalista se movilizaría contra los estados obreros, con la Unión Soviética como objetivo principal. El rearme se ha convertido en principal objetivo permanente de la economía capitalista, en una necesidad económica que se conjuga con las intenciones políticas de la clase capitalista norteamericana, a la cabeza de la alianza mundial capitalista. El imperialismo norteamericano ha instalado fuerzas contrarrevolucionarias en un vasto perímetro alrededor de China y de la Unión Soviética. Su primera reacción ante nuevas luchas de liberación es ahogarlas en sangre. Sus intervenciones armadas se vuelven cada vez más peligrosas. En la crisis producida por los esfuerzos de Cuba para fortalecer sus defensas militares, las multimillonarias familias capitalistas que rigen los Estados Unidos demostraron que estaban listas para lanzar un ataque nuclear contra la Unión Soviética y aun para arriesgar la existencia misma de la civilización y de la humanidad. Solo la clase obrera norteamericana puede quitar este inimaginable poder destructivo de manos de los locos de Wall Street. La revolución socialista europea jugará un rol decisivo ayudando al proletariado norteamericano a elevarse hasta la gran tarea histórica que encara: la responsabilidad de la victoria decisiva y final del socialismo mundial.

16) Participando con todo en todos los movimientos populares de masas por el desarme mundial unilateral, luchando por el fin inmediato de todas las pruebas nucleares, el movimiento trotskista mundial señala claramente en todas partes el dilema fundamental que enfrenta la humanidad: socialismo mundial o aniquilación nuclear. Una comprensión clara de este dilema no desmoraliza a las masas. Por el contrario, constituye el más fuerte incentivo para terminar con el capitalismo y construir el socialismo. Es una ilusión suicida creer que la paz puede asegurarse mediante la “coexistencia pacífica” sin terminar con el capitalismo. Sobre todo en América. El mejor camino para luchar contra la amenaza de guerra nuclear es pelear por el socialismo por medio de la lucha de clases.

En vista del acuerdo sobre estas posiciones básicas, el movimiento trotskista mundial está obligado a presionar por la reunificación. Va contra los principios intentar mantener la ruptura. La reunificación se ha convertido también en una cuestión práctica urgente. Se abren por todas partes oportunidades de crecimiento para el movimiento revolucionario. La Revolución Cubana ha dado un gran golpe a la política de colaboración de clases del stalinismo en América Latina y otros países coloniales. Nuevas corrientes que se desarrollan bajo la influencia de la victoria en Cuba, van encaminándose hacia el socialismo revolucionario e intentando aplicar las principales lecciones de la revolución colonial a su propia situación. La Revolución Argelina tuvo un efecto similar sobre la vanguardia del movimiento revolucionario nacionalista africano. Ligarse a esas corrientes que viran hacia la izquierda, trabajar con ellas aun hacer acuerdos sin dejar de lado los principios, se ha convertido en una imperiosa necesidad. La reunificación facilitara grandemente el éxito de esa tarea al fortalecer nuestras propias fuerzas y al convertir al trotskismo en un foco de atracción organizativa. Los corolarios inmediatos serán una creciente efectividad de nuestra defensa de las revoluciones coloniales en los países imperialistas y el peso consiguiente que el programa principista del trotskismo ganará entre todos los revolucionarios serios que buscan la total transformación económica, social y política de sus países. Por otra parte, es evidente que la continua división del movimiento trotskista mundial en fracciones que disputan sobre oscuros asuntos, viciará su capacidad para atraer esas nuevas fuerzas a escala considerable.

De un modo similar, la crisis del stalinismo, que ha llevado a la gran diferenciación visible en el conflicto chino-soviético, ha desatado fuerzas tremendas dentro de los partidos comunistas en todo el mundo. Atraídos por nuestro programa y nuestra tradición leninista, por la reivindicación de nuestra lucha de décadas contra el stalinismo, y por nuestra insistencia en la democracia interna, muchos militantes se ven rechazados por nuestra falta de unidad, por nuestra aparente incapacidad para movilizar nuestras fuerzas en una sola organización compacta. La reunificación del movimiento trotskista mundial contribuirá enormemente a reeducar a los militantes comunistas en el genuino espíritu del leninismo, en su real tradición de solidaridad internacional y democracia proletaria. Obviamente, un movimiento trotskista mundial unificado resultará mucho más atractivo para todas esas fuerzas que, dentro del movimiento comunista mundial, tienen una posición cada vez mas crítica hacia el stalinismo y sus seguidores y que aceptarían examinar las posiciones de un movimiento que se muestre serio no sólo en su teoría sino también en su capacidad organizativa.



Finalmente, deberíamos considerar con la mayor atención el problema del llamamiento a la juventud, tanto obrera como estudiantil, que esta jugando un papel cada vez más decisivo en las manifestaciones, levantamientos y en la dirección de alzamientos revolucionarios. La Revolución Cubana fue realizada esencialmente por la juventud. Una población joven similar derrocó los corruptos regímenes dictatoriales de Menderes en Turquía y de Syngman Rhee en Corea del Sur. En la lucha por la igualdad de los negros en EEUU, por la solidaridad con Argelia en Francia, contra el rearme en Japón y Alemania Occidental y contra el desempleo en Gran Bretaña, las fuerzas de choque fueron provistas por la juventud. Los jóvenes están en la primera línea de la batalla por profundizar y extender la desestalinización en la Unión soviética y en los estados obreros de Europa Oriental. En todo el mundo son los portaestandartes de las luchas por el desarme nuclear unilateral. Podemos atraer a los mejores exponentes de esta nueva generación de rebeldes por medio de nuestro programa audaz, nuestro espíritu de lucha y nuestra actividad militante; podemos alejarlos solamente mediante nuestra negativa a cerrar filas debido a diferencias por disputas pasadas de poco interés para jóvenes revolucionarios de acción que están interesados fundamentalmente en los grandes problemas políticos y en los candentes problemas de actualidad.

La pronta reunificación, en resumen, se ha convertido en una necesidad para el movimiento trotskista mundial. Naturalmente, en los varios países donde la lucha tendencial ha sido larga y agria quedarán por resolver problemas difíciles. Pero también esos problemas podrán encararse mejor bajo las condiciones de una reunificación general, de manera que sea posible para los dirigentes de ambos sectores comenzar la tarea de establecer una nueva atmósfera de camaradería y de remoción de los temores que no tienen base real en la situación actual del movimiento trotskista mundial. Luego de un periodo de fraternal actividad en común en un número creciente de áreas, estamos convencidos de que lo que puede aparecer en un principio como insuperables problemas locales lo solucionarán los mismos compañeros por medios democráticos.

Pensamos que también sería posible para una organización reunificada que se hicieran recomendaciones para su consiguiente consideración y adopción que, sin romper con el aspecto centralista del centralismo democrático, eliminaran todas las dudas que aun puedan subsistir sobre la organización de los derechos democráticos contenidos en los estatutos.

Nuestro movimiento enfrenta una responsabilidad tan importante y grave como la de los que fundaron la Cuarta Internacional en 1938. Pedimos a ambos sectores que decidan en los próximos meses en sus reuniones

internacionales que ha llegado el momento de la reunificación del movimiento trotskista mundial y que lo harán en un Congreso Mundial de Reunificación lo más rápidamente posible después de estas reuniones.

1 de marzo de 1963

# boletín nº 7

SUMARIO:

- Informe de la Reunión de Tendencia Europea (Julio de 1973).
- La Carta de Barzman.
- Precondiciones para un Congreso Mundial.
- Recomendaciones a los delegados al próximo Congreso Mundial.
- Esquema de la declaración de la fracción trotskista-leninista.
- Informe de la reunión de tendencia (Agosto de 1973).
- Declaración de la fracción trotskista-leninista.
- Por la pronta reunificación del movimiento trotskista mundial (1 de marzo de 1963)



internacional

Edita: **GRUPO GERMINAL** (en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Visita nuestra página: [www.grup-germinal.org](http://www.grup-germinal.org)